

AVENTURAS DE MOCHILA

Episodio 5

“El grito del Congo”

16 de junio de 2001

Río Ebola, la República Democrática del Congo, África

Dra. Kathy Allen se movió incómodamente en su delgado catre de campamento. Un mosquitero la cubrió, dándole cosquillas con cada movimiento. El sudor le mojó el abundante pelo castaño y ella anheló una ducha después de seis días en la selva.

Lo que realmente la mantenía despierta era la mordedura de mono que tenía en el hombro. Después de tres semanas, todavía le dolía. Durante una examinación rutinaria, su mono de laboratorio mayor, Keeta, de repente le mordió el hombro. Kathy creía que sólo fue porque Keeta estaba aburrido en su jaula. Ella había estado tan ocupada preparando para su viaje a África que no le daba atención suficiente. Keeta la había mordido durante su última visita a él antes de ir a África. A pesar de que tengo una licenciatura en medicina y un doctorado en virología, todavía tengo mucho que aprender sobre los primates, pensaba Kathy.

Aquí, en medio de la selva del Congo, Kathy podía oír el susurro de las hojas en los árboles y de vez en cuando el llanto misterioso de un crío de chimpancé que dormía en los árboles arriba de ella. Los sonidos de insectos se bañaban en el aire húmedo como las olas. El crescendo llenó sus oídos hasta que ella sintió zumbir su propio cuerpo, y luego disminuyó a un zumbido suave. La selva está roncando, pensaba la joven investigadora. Mañana, cuando llegue al puesto avanzado de Yambuku, dormiré tan bien que podré roncar también.

Mientras dormitaba, Kathy Allen intentó imaginar lo que encontraría en Yambuku, un pequeño puesto avanzado médico que ganó la fama hace veinticinco años. Ella se movió otra vez y retrodecio cuando su hombro doloroso se golpeó el esqueleto del catre. Ella esperaba encontrar una cama, un baño, y las cajas de medicina que ella ya había enviado allí. Ella podía utilizar todas esas cosas.

“La mona embarazada que Kathy dejó aquí mientras esté en África parece no estar bien. Travis y Summer, manténganse lejos de ella hasta que hable con el criador de primates en Alice y verifiqué si él ha tenido enfermedades con sus otros monos en cuarentena,” les avisó el padre de Travis, Dr. Tony Allen, mientras sus dos hijos entraban en la clínica. Dr. Allen era médico veterinario, y su hermana le había pedido ayuda en poner en cuarentena dos monos que ella estaba transportando de un criador del sur de

Texas a su centro de investigación científica en Virginia. “Todavía no he podido hablar con Kathy.”

“¿Por qué no llevó los monos a Virginia Tía Kathy?” preguntó Travis. El adolescente siempre le había tenido cariño a su tía, que apenas tenía el doble de su edad.

“Bueno, ella había estado planeando un viaje a África para el julio, pero le llamaron para ir un mes antes porque había una epidemia en los chimpancés del río Ebola en la República Democrática del Congo. Sus amigos de Médicos Sin Fronteras le pidieron venir para identificar la enfermedad y hacer medidas de prevención para evitar que infecte a los humanos. Se puede decir que ella está haciendo una investigación en la selva. En mi opinión, mi hermanita está loca.”

“¡Pero a ella le encanta su trabajo!” la defendió Summer. Cuando la mamá de Summer se había casado con el papá de Travis hace cinco años, era difícil para Summer aceptar a los nuevos hermano y padre. Durante el primer año, Tía Kathy les había visitado a menudo. Su afición para la aventura y su risa calmante ganaron el respeto y el cariño de Summer y ayudaron a hacer a Summer y Travis tan apegados como hermanos de verdad. Con la ayuda de Tía Kathy, Travis inventó una silla de ruedas motorizada para Summer con ruedas de bicicleta de montaña para dejar a ella ir a dondequiera irían sus amigos. Tía Kathy nunca pensó que nada era imposible.

“Además, las hermanitas no siempre tienen que hacer lo que dicen sus hermanos,” añadió Summer con un guiño a Travis. Él y ella habían discutido a quién le tocaba dar de comer a los monos y limpiar las jaulas mientras iban a la clínica.

“Rápidamente tomas el partido de Kathy. ¿Cuánto les pagó por empacar las cajas y mandar las vacunas y medicinas?” preguntó Dr. Allen.

“Ella no me tiene que pagar nada. Estaba contenta de enviar estas cosas a África. Pero sí nos está pagando por cuidar a los monos.”

“Bueno, pero hasta que yo sepa qué pasa con esta mona, ustedes no tienen trabajo. No quiero que se acerquen a ellos, ¿me entienden?” dijo Dr. Allen firmamente.

Travis empezó a protestar, pero luego dijo “Sí, señor.” Summer asintió en silencio. Ellos esperaban tener el dinero por cuidar a los monos. Normalmente no fueron pagados por hacer los quehaceres; los quehaceres eran simplemente parte de ser una familia.

Dr. Allen se detuvo en la puerta de atrás del hospital veterinario. “Tengo que revisar un caballo que está en el corral. Les pago lo que les iba a pagar Kathy por cuidar a los monos si limpian la bodega. No ha estado igual después de que Kathy puso todas sus cosas allí para mandarlas a África.”

Limpiar la bodega no sería tan divertido como cuidar a los monos, pero la idea de ser pagados les animó a Summer y Travis. Ellos entraron la bodega oscura que tenía estantes que iban del suelo hasta el techo en tres lados. Casi no había espacio para la silla de ruedas de Summer.

Cajas de medicina, equipo, costales de alimentos, cajas de todo tipo de vitamina para los animales, y catálogos de equipo veterinario llenaron la área y cayeron de cada

estante. Parecía que hacía años que nadie había organizado la bodega. Nubes de polvo llenaron el aire cuando Travis movió una caja para hacer espacio para Summer.

“No quiero decirle a Doc, pero esta bodega estaba sucia antes de que Tía Kathy puso sus cosas aquí,” dijo Summer con una sonrisa. “Era difícil meter las cosas aquí con toda esta basura.”

“¡Sí, sé que tú y Tía Kathy hicieron esta desorden!” bromeó Travis mientras tiró un biberón de plástico para los terneros a Summer. Se la golpeó la cabeza y cayó a sus pies.

“¡Ay! ¡No hagas esto!” dijo Summer enojada. Se estiró la mano para agarrar el biberón, intentando lanzarlo a Travis, que ahora movía un largo tubo transparente como un bate de beisbol. Mientras se inclinaba y se estiraba la mano, ella miró al estante más bajo. Allí estaba una caja cubierta de etiquetas de envío para África. “¡Travis, ayúdame! ¡Mira!”

Travis dejó caer el tubo y corrió hacia el lado de Summer. “¿Qué?”

“Parece una de las cajas de medicina de Tía Kathy. Ella tenía un tipo diferente de medicina en cada caja. ¡Va a necesitar esta!” Summer miró mientras Travis sacó la caja y sacudió el polvo. Podía ver “caja número uno de uno” en la letra de Tía Kathy en un lado. Summer señaló las letras “¿Ves? Eso quiere decir que ella sólo tenía una caja de este tipo de medicina. Tenemos que mandarla a ella.”

Entonces, oyeron abrir la puerta principal de la clínica. “Hola. ¿Hay alguien aquí?” preguntó su amiga, K.T. Watson.

“Aquí, en la bodega,” contestó Summer. K.T. siguió su voz a la bodega y bizcó mientras sus ojos se acostumbraban a la oscuridad después de estar en el sol del día afuera. A ella también le gustaba ver los monos y venía cada día a ayudar y jugar con ellos.

“¿Qué hacen ustedes aquí?” preguntó K.T.

“Bueno, Doc dice que no podemos cuidar a los monos porque la embarazada parece estar enferma. Entonces, él nos dio trabajo limpiando la bodega, pero ¡mira lo que encontramos!” contestó Summer. Ella levantó una caja el tamaño de una barra de pan para que K.T. la pudiera ver.

Sin embargo, K.T. se enfocó en lo que Summer había dicho de los monos. “¿Está enfermo uno de los monos? ¿Está muy enfermo?”

“Está tan enferma que Papá no quiere que la acerquemos,” dijo Travis.

“¡O no! ¿Ya sabe su tía?”

“Doc no ha podido hablar con ella. Pero podemos intentar llamarla de nuevo. Necesitamos decirle que ha dejado esta caja de medicina aquí también. ¿Cuántos días tardará en llegar a la República Democrática del Congo una caja?” Summer estaba más preocupada por la medicina que por la mona enferma.

“Necesito decirles algo,” K.T. empezó, vacilando. “Antes que su tía se fue ella me dijo una cosa que prometí no contar a nadie, pero ahora...”

“¿Qué es?” Summer dijo en voz alta cuando K.T. pausó. A veces ella pensaba que K.T. era demasiado dramática, pero su mirada ahora le daba miedo.

“Estaba aquí con ella un día antes de que vinieron ustedes y por accidente le golpeó el hombro con la puerta de la jaula. Ella se retrodeció aunque sólo era un golpe pequeño. Dije ‘lo siento’ y ella me dijo que le dolía el hombro por una mordedura de mono, pero que yo no dijera nada a su papá o a ustedes. Ella no quería que nadie se preocupara mientras estaría en África. No pensé que era nada importante, pero ¿Qué pasa si el mono que le mordió es el que está enfermo? Kathy debe saber que el mono está enfermo inmediatamente.” K.T. pausó para respirar. Travis y Summer intercambiaron miradas preocupadas en silencio. La bodega parecía encerrar a los tres amigos como una cripta llena de secretos oscuros.

“No puedo creer que no me lo dijiste, K.T.,” dijo Summer ofendida.

“No pensé que Kathy iría a África si pudiera estar enferma. Es doctora.”

“No sabes que era tan determinada en ir. ¡Ella cambió todos sus planes al último momento para poder ir un mes antes! Su brazo podría haber estado cayendo de su hombro y ella no se habría quedado aquí,” contestó Summer enojada.

“Oye, no seas así, hermanita,” interrumpió Travis. “Creo que podemos resolver el problema de la caja perdida y la mordedura de mono a la misma vez. Llamaré a Roman y él y yo traeremos la caja a Tía Kathy e el Congo con el BPC.”

“¡No! Yo soy la que encontré la caja y yo la llevaré a Tía Kathy. Estoy harta de quedarme aquí mientras todo el mundo se va en las aventuras. Además, tú no sabes cuál ‘Congo’ es el correcto,” contestó Summer, aún más enfadada.

“¿Hay más que un Congo?” preguntó Travis, quien dependió del conocimiento de la geografía de Summer para viajar a Egipto para su primera aventura y para encontrar a K.T. en Ucrania.

Desde que Roman había inventado el BPC para viajar en el tiempo y el espacio y había hecho computadoras de mochila para cada uno de sus amigos en el club, Summer siempre había sido la que se quedó en casa para ser contacto en casa de emergencia, el cerebro detrás de la computadora. Ella sabía mejor que nadie usar los programas precisamente, y la precisión sería clave en localizar a Tía Kathy en la selva densa al otro lado del mundo.

“Summer tiene razón Travis, ella debe ir,” asintió K.T. que se sentía miserable por no haberle dicho a Summer lo de la herida de su tía. “Yo la puedo ayudar. Sólo será un viaje corto a África y de vuelta. Tú puedes ser el contacto de emergencia.” Desde que K.T. se había perdido en Ucrania, ella entendió que era buena idea contar sus planes a otros y tener un contacto de emergencia esperando en Texas.

“Pues, ustedes no van a ir solas,” dijo Travis. “Connie y Roman pueden ser los contactos. Lo siento K.T., pero sé que tus ‘viajes cortos’ pueden ser líos grandes. Vamos todos juntos, o se lo digo a Papá.”

K.T. se puso mala cara. Travis nunca se fijaba de ella cuando ella estaba con Summer.

“¿Qué estamos esperando, K.T.?” Summer tenía una sonrisa grande y la luz de la emoción iluminó sus ojos azules. Ella puso la caja en su regazo. “Travis puede llamar a Connie y Roman para se los contactos. Luego nos encontramos en la casa club en veinte minutos con los BPC. Que pena,” añadió con travesura, “que la bodega tenga que esperar.”

El sol brillante estaba justamente encima de ellos y una brisa cálida ondeó las banderas de varios colores que colgaban de cada faról de la avenida grande. Los letreros les decían que los tres viajeros jóvenes estaban en el *Boulevard du 30 Juin*, la avenida principal en el centro de Kinshasa. Edificios modernos de concreto, vidrio, y acero marcaban la calle grande llena de autobuses, coches, y peatones. El zumbido del tráfico sonaba igual que el de cualquier ciudad de Texas.

“¿Estamos seguro de que estamos en África?” preguntó Travis. “Eso no me parece una selva.”

“Estamos en Kinshasa, la capital de la República Democrática del Congo. Es una de las ciudades más modernas y grandes de toda la África subsahariana. Alrededor de cinco millones de personas viven aquí. No se preocupen. Después de salir de la selva urbana, la selva verde no está lejos. Que bien que yo haya confirmado la dirección exacta de la oficina de Médicos Sin Fronteras. Mira, está allí al otro lado de la calle.” Summer señaló un letrero pequeño que dijo “*Medecins Sans Frontieres*” en frente de una clínica en la planta baja que tenía una cola de gente esperando en la acera. “Creo que aquí es donde encontramos a Tía Kathy.”

Travis y K.T. siguieron a Summer mientras cruzó con el semáforo al otro lado de la avenida grande. Unas personas miraron la chica rubia rodando con ánimo en su silla de ruedas motorizada seguida por un delgado joven rubio y una pequeña chica afro-americana. Los tres llevaron mochilas grandes, que les daba la apariencia de estudiantes, algo que causaba más confusión para los nativos; pocos jóvenes de esta edad estaban todavía en la escuela en Kinshasa.

“¡Eso va a tardar horas!” quejó Travis mientras ellos llegaron al fin de la cola de gente enferma. “Y no quiero enfermarme esperando aquí en cola. ¿No podemos ir al frente y preguntar por Tía Kathy?” Él miró al hombre que estaba en frente de Summer.

“¿Qué vamos a decirle a tu tía acerca de cómo llegamos aquí?” preguntó K.T.

“Creo que si Tía Kathy quiere que guardemos su secreto, ella puede guardar el nuestro también. Tenemos que decirle lo del BPC,” dijo Summer tranquilamente. “¿Hay otra manera?”

Travis levantó las cejas y se encogió de hombros. A él no le gustaba la idea de decirle a su tía lo del BPC. “Podemos poner una carta en la caja y darla a alguien para entregarla a ella.” Él empezaba a sentirse nervioso por la idea de ver a su tía en viva.

“No, Travis. Tenemos que verla para saber si el mono que la mordió es la que está enferma. ¿No quieres verla?” Summer rodó su silla adelante mientras la cola acercaba un poco a la puerta.

Travis no tenía tiempo para contestar. Una enfermera vestida de una bata blanca y llevando un cuaderno estaba haciendo preguntas a la gente que esperaba y le daba a cada uno un papel para llevar a la clínica. Ella estaba hablando con el hombre delante de Summer, y ellos escucharon mientras ella le hacía preguntas.

“¿Cómo se llama usted? ¿Su fecha de nacimiento? ¿Su edad?” ella le preguntó en lingala, la lengua universal de la población diversa de la República Democrática del Congo. Summer estaba contenta de que el programa de traducción de los BPC de los tejanos les dejara entender y hablar cualquier idioma.

El hombre adelgazado susurró las respuestas en una voz áspera. Parecía que él apenas podía respirar. Lesiones cubrieron su cara y cuello. Él dijo que había estado empeorando hace años. La enfermera le preguntó por qué no había venido antes. Él sólo se cerró los ojos y se movió la cabeza. Ella levantó su brazo y le tocó con el dedo las marcas de agujas que siguieron sus venas grandes.

“¿Usa usted drogas intravenosas? ¿Comparte agujas y jeringas?”

Él asintió dos veces.

Ella llamó a otra enfermera para traer una camilla inmediatamente. “Le damos algo para aliviar el dolor tan pronto como sea posible.” Ella ayudó a levantar el hombre débil en la camilla y terminó con sus apuntes. Ella sacó una hoja de su cuaderno y la dio al camillero que estaba esperando. Los demás en la cola miraron mientras llevaron el hombre afligido a la clínica. La enfermera miró a Summer y parpadeó con sorpresa.

“¿Cómo les puedo ayudar?” ella preguntó en francés.

Summer vaciló un momento y luego contestó, sus palabras traducidas instantáneamente por el BPC. “Estamos buscando a Dra. Kathy Allen. Ella vino a trabajar aquí hace dos semanas. Tenemos un paquete para ella.” Summer sacó la caja pequeña de su mochila.

“Sí, conozco a la Dra. Allen, pero ella se fue hace una semana para ir a la nueva clínica en Yambuku, que acaba de abrir. ¿Pueden dejar el paquete aquí para cuando regrese en cuatro semanas?”

“¡Cuatro semanas! ¡Esperamos verla hoy, ahora!” exclamó Summer mientras K.T. casi gritó de sorpresa. Travis parecía estar casi contento al oír las noticias.

“¿Hay alguna manera de llamarla en Yambuku?” él preguntó suavemente. “Es imprescindible que hablemos con ella tan pronto como sea posible.” Él sonrió a la enfermera, tratando de parecer mayor que sus catorce años.

“No hay teléfono en Yambuku porque está en medio de la selva, pero podemos comunicar por radio. Vengan conmigo, y les ayudo a hablar con ella.”

Travis se inclinó un poco la cabeza y la siguió en la clínica llena de gente con Summer y K.T. siguiéndole de cerca. Las chicas pusieron mala cara cuando Travis les susurró, “Al menos uno de nosotros sabe entrar en la clínica rápidamente.” La gente que esperaba en cola miró a los tres extranjeros. La mayoría intentaba abanicarse con los papeles de la clínica mientras calentaba el sol de mediodía.

La clínica era mucho más grande que parecía desde afuera. Había diez doctores en una aula larga, separados por sábanas que colgaban entre las mesas de examinación. Había una oficina pequeña al final del aula donde un hombre canoso hablaba por radio. La enfermera se volteó y señaló a las sillas viejas al lado de la pared donde esperaban algunas personas.

“Esperen aquí hasta que termine Dr. Sonnier. Él está hablando con la clínica de Yambuku ahora. Díganle que necesitan hablar con Dra. Allen. Él es el encargado aquí.” Ella salió con su cuaderno para terminar sus entrevistas en la acera.

Travis se apoyó en el portal y esperaba hablar con el doctor. Summer puso su silla de ruedas al lado de la pared y K.T. caminaba nerviosamente en frente de ella. Partes de las conversaciones flotaban en el aire estancado soplado un poco por dos ventiladores viejos. Summer escuchaba a las dos mujeres sentadas al lado de ella. Una era delgada y mayor, la otra una madre joven con un bebé.

La madre sostenía a su hijo, secándole la cara con un trapo sucio e intentando darle el pecho mientras él sudaba profusamente. Una lesión en el labio hacía que la leche de su mamá corría a su barbilla en vez de entrar en su boca. La madre estaba hablando con la señora mayor.

“Está afectando a toda mi familia. ¿Cómo puedo decirle a mi esposo ‘no podemos tener relaciones’ porque él está enfermo? Aun yo no noto que esté enfermo. Ahora es demasiado tarde. Ahora lo tengo yo y temo que mi hijo lo tenga también. Los jóvenes ya no son tan fuertes. Pero ¿por qué está usted aquí, Abuela?”

“Eso es lo que vamos a averiguar,” interrumpió un doctor con un estetoscopio en el cuello y un cubrebocas puesto. Llevaba guantes de cirugía también. “Venga, Abuela, la mesa más cerca está lista.” Summer y K.T. miraron mientras él con cuidado ayudó a la anciana sentarse en la mesa.

“Dígame lo que se siente,” él dijo en una voz callada.

“Me duelen la garganta y la cabeza. Mis viejas piernas se sienten rígidas y me duelen cuando camino y cuando me siento. Quizás sólo soy mayor y cansada.”

“Puede ser que usted tiene la gripe o mononucleosis,” dijo el doctor mientras palpaba las glándulas hinchadas de su cuello y sus axilas.

“Eso es lo que tenía hace ocho años, cuando me enfermé después de mi cirugía. Esa ‘mono’ enfermedad que dijo. Me dieron medicina, y he estado bien hasta ahora.”

“¿Tenía mononucleosis después de una cirugía? ¿Cuánto tiempo después?”

“O, tres, cuatro semanas.”

“¿Tenía una transfusión de sangre durante la operación-qué dijo-hace ocho años?”

“Sí, me dieron sangre, pero sé que usaron agujas limpias. Fue en el hospital de Makulu. Makulu es donde trabajaba en un hotel de resorte. Makulu es un lugar limpio, seguro, y sano.”

“No estoy preocupado por la aguja,” dijo el doctor en voz baja. “Tenemos que hacer un análisis de sangre para revisar los anticuerpos. Eso nos dirá qué está pasando.”

Y luego, le podemos ayudar, Abuela.” Él encendió una luz verde arriba de la cama, y un técnico del laboratorio vino a ayudarlo. “Tengo que preguntarle una cosa más, Abuela. ¿Ha estado usted con algún hombre últimamente?”

La anciana se rió. “Desde que mi pobre esposo se murió hace veinte años, no.” Ella señaló a la joven madre en la silla de al lado. “No, no puedo tener el mismo problema que ella.”

El doctor se giró, escribió algo en su hoja de papel, y la dio al técnico que estaba esperando. “Espero que no,” él dijo con miedo mientras el técnico del laboratorio, apagando la luz, la guió a otro aula. El doctor miró a la joven madre.

Mientras tanto, Travis escuchaba a Dr. Sonnier mientras hablaba con los médicos en Yambuku. Dr. Sonnier llevaba auriculares, así que Travis sólo podía oír la mitad de la conversación.

“Necesito un resumen de los casos de la semana pasada. ¿Cuántos salieron seropositivos en el análisis para una infección de VIH? Bien.” Dr. Sonnier escribía mientras hablaba. “¿Cuántos salieron asintomáticos? ¿De veras? ¡Wow!” dijo, escribiendo más números en el bloque amarillo. “¿Plena SIDA? Sorprendente.” Él pausó para escuchar atentamente a la persona que estaba hablando. Travis se preguntó si era Tía Kathy.

Finalmente, Dr. Sonnier preguntó en voz baja, “¿Han verificado algún caso de Ebola? ¿Hay solo rumores de fiebres repentinos y pérdidas de sangre todavía?” Otra vez, él esperó en silencio. “¿Ha llegado Kathy Allen? ¿No? Pues, debe llegar hoy. Estaré esperando ansiosamente oír de ella. Hace dos días perdimos el contacto. Supongo que la pila de su radio de mano se agotó. Ella tiene el mejor equipo de transporte, así que no estoy preocupado. Y además, ella usó la radio mucho los primeros días para hacer reportes. A lo mejor, la usó demasiado.”

Travis se inclinó para oír el ruido de la interferencia de los auriculares. “¿Qué dijo?” gritó el doctor en el micrófono. “Sí, ella encontraba muchos chimpancés muertos al lado del río. Ella tiene muestras histológicas para hacer los análisis en cuanto llegue.” De nuevo había ruido de interferencia. “No se preocupe. Ella sabe llegar bien. Siga con el tratamieto para las infecciones, y ella buscará su causa. Llámeme en cuanto llegue ella.”

El doctor canos de repente apagó el micrófono, se quitó los auriculares, y se volteó en el taburete a la misma vez. “¿Qué quieres?” él gritó a Travis, quien él vio mirándole al doctor.

Summer, K.T., y Travis saltaron, pero los otros doctores parecían acostumbrados al mal humor de Dr. Sonnier. Todos siguieron lo que estaban haciendo sin mirarle.

“Em, nosotros, pues...” Travis vaciló.

Summer vino al frente del grupo. “Somos estudiantes de intercambio de los Estados Unidos, y el hermano de Dra. Kathy Allen nos pidió hablar con ella mientras estemos en Kinshasa. Su enfermera nos dijo que ella se fue a Yambuku y que le podemos hablar por radio. Nos mandó preguntarle a usted porque es el jefe. “¿Nos puede ayudar?” Summer sonrió dulcemente al doctor canoso.

Travis empezó a explicarle que Kathy todavía no había llegado a Yambuku, pero se dio cuenta de que así revelaría que había estado escuchando al doctor, así que no dijo nada. Él simplemente asintió con asombro a la cuidada manipulación de los hechos de Summer. K.T. se pensó qué buena idea hubiera sido tener a Summer en todas las aventuras. Ella siempre mantenía la calma.

El doctor le miraba a Summer un momento, analizando lo que había dicho. Ellos sí parecían estudiantes. El chico aún parecía un poco a Kathy. Él les ayudaría. “Ella debe llegar hoy. A qué hora no lo sé.” Ustedes pueden esperar aquí pero les advierto que puede ser una esperanza larga y éste no es un lugar muy cómodo.”

“Sí, y no queremos molestarle, así que esperamos afuera y regresamos más tarde,” Summer se giró y les guió a sus amigos afuera.

“Muy bien hecho, hermanita,” Travis le dio un cumplido a Summer. “¿Y qué hacemos ahora?”

“Realmente no quieres esperar aquí, ¿verdad?” preguntó K.T. Esperar no era una de sus fuerzas.

“Claro que no, K.T., pero no creo poder viajar a Yambuku. No habrá caminos buenos ni pavimento. Travis, tú y K.T. tendrán que llevar la caja a Yambuku y dejarla para Tía Kathy. Intenten verla sin ser vistos. Si no parece enferma, esperamos y Doc le dirá lo de la mona enferma. Si parece enferma, llámenme por BPC. Espero aquí como su contacto de emergencia y escucho para su comunicación por radio.” Mientras hablaba, Summer buscaba información sobre Yambuku con su BPC. “Aquí tienen las coordenadas para Yambuku. Tengan cuidado.”

Ella le dio la caja a K.T., quien la puso en su mochila. “¿Seguro que estarás bien aquí?” preguntó K.T.

“Sí, quizás debo ir a Yambuku solo y dejar que K.T. se quede aquí contigo,” ofreció Travis. Si no tenía que ver a su tía cara a cara, él no tenía miedo.

“¡No! Vayan ustedes dos o este viaje entero habrá sido inútil. Estaré segura aquí en la clínica. ¡No se preocupen! ¡Vayan ahora!” Ella les guió por la acera hasta la esquina del edificio donde había un callejón entre la clínica y un banco. K.T. y Travis entraron en el callejón y se desaparecieron. “Suerte,” dijo Summer.

De repente, Summer se estremeció a pesar del calor. Ahora que ellos se fueron ya no tenía que parecer tan calma y confidente. Ella le puso la cara en las manos por tan solo un momento, y luego secó las lágrimas de las mejillas e iba hacia la puerta de la clínica. He tenido miedo antes, ella pensaba. Puedo hacer eso.

Travis y K.T. se encontraron detrás de un pequeño edificio de madera con mosquiteros cubriendo las ventanas. Un generador de electricidad enorme les escondió de la vista. Un letrero pequeño en el generador dijo “Propiedad de la clínica de Yambuku.” Todos parecían reunirse en frente del edificio, donde se oían gritos y risas.

“Bienvenida, bienvenida Dra. Kathy Allen, al corazón del Congo. ¡Estamos muy contentos de que usted haya venido a ayudarnos resolver este misterio!” la voz de un hombre se oyó más alto que las demás.

“Temo que voy a traer más preguntas que respuestas, Dr. Kalevu, pero estoy muy contenta de que me hayan invitado venir.”

Travis dio un suspiro de alivio al oír la voz de Tía Kathy. Ella parecía estar bien, pero ellos necesitaron verla para estar seguros. Él señaló a K.T. que le siguiera para mirar debajo del mosquitero.

Dra. Allan siguió a Dr. Kalevu a la clínica, que tenía una sola sala y le mandó a los porteros deshacer sus mochilas en el pórtico. Mientras se quitó la mochila, ella retrodeció y se agarró el hombro. K.T. se frunció, recordando como Tía Kathy había hecho la misma cosa cuando K.T. la había golpeado.

“Todavía le duele,” ella susurró a Travis. Él se puso el dedo en los labios y señaló a K.T. mantenerse callada y mirar.

“¿Está lastimada?” preguntó Dr. Kalevu.

“No, solo es una herida que no ha tenido tiempo suficiente para cicatrizar. Antes de irme de Virginia, uno de mis monos me dio una mordedura de ‘adiós’ y se infectó por la mochila mientras íbamos por los senderos del Congo. Envié todas mis medicinas por adelante. Era tonto no llevar algunas para el viaje. ¿Llegaron todas las cajas?”

“De la lista que nos mandó, parece que solo una no haya llegado. No hemos intentado deshacer nada, preferimos esperar sus instrucciones.” Dr. Kalevu le dio a Kathy la lista de envío.

Ella pasó el dedo por la lista y dijo “que mala suerte” cuando vio cuál era la que no había llegado. “Es la que tiene las agujas nuevas para jeringas. Es muy importante que usemos agujas y jeringas desechables, especialmente durante una posible epidemia. Necesito llamar a Estados Unidos para mandarnos otra tan pronto como sea posible. Mientras tanto, he recogido varias muestras histológicas de chimpancés muertos al lado del camino que necesito analizar.” Ella paró cuando notó la mirada de Dr. Kalevu.

“No se preocupe, Dr. Kalevu, *sí* traje el equipo protector virológico para el camino. Tengo mucho respeto para el virus Ebola, si eso es lo que está destruyendo la población de chimpancés. Había oído de Michael Fay en Gabón que los chimpancés y simios están desapareciendo. Encontramos simios muertos en cada campamento y mino al lado del río. No quiero decirlo, pero sí parece ser Ebola. Ya no funciona la pila de mi radio porque al principio llamé a Dr. Sonnier cada día.

“Sí y debemos llamarle por radio ahora. Él supuso que eso pasó a su pila, pero ha estado ansioso por oír de su llegada segura.” Dr. Kalevu le guió a Kathy al escritorio con la radio cerca de la ventana donde K.T. y Travis estaban escondidos. El doctor del Congo encendió el generador de gasóleo que producía la electricidad para la clínica. Hizo un ruido grande que sorprendió a los amigos.

Mientras Dr. Kalevu intentaba comunicarse con la clínica en Kinshasa, Travis miró a K.T. y dijo en voz baja “El mono que mordió a Tía Kathy está en Virginia.”

“Sí, no podría ser la que está enferma. Creo que debemos meter esta caja en la clínica y regresar con prisa a Summer.”

“Me gustaría ir al baño antes de llamar a Dr. Sonnier. ¿Hay un baño afuera?”

“Sí, detrás de la clínica, un edificio pequeño al lado del arroyo que pasa por la aldea.”

“¡Mucho mejor que lo que he tenido que usar esta semana!” se rió Kathy.

K.T. miró detrás de ella. Podía ver el baño a una distancia de una pocas yardas. Ella sacó la caja de su mochila y, sin decir nada a Tracis, corrió al baño. Puso la caja debajo de la puerta del baño y con prisa corrió a Travis. Acabó de esconderse detrás del generador cuando pasó Kathy, yendo al baño.

“¡Estás loca!” dijo Travis, aunque tenía que admitir que era un buen plan. K.T. era demasiado valiente, pero a veces valió la pena.

“Sí, ¡tan loca como tú!” K.T. contestó con una sonrisa. “¡Vamonos antes de que ella regrese!” Ella oyó a Kathy gritar de sorpresa cuando encontró la caja de agujas. K.T. le agarró la mano de Travis y en un momento se fueron, el ruido de su salida escondido por el ruido del generador grande.

Summer mantuvo los ojos abiertos para buscar a sus amigos y sus oídos escuchando prar la radio. Ella había entrado de nuevo en la clínica para evitar las miradas curiosas de los peatones en la calle grande. Aquí adentro, la gente enferma no prestaba atención a una chica en una silla de ruedas.

De reojo, ella vio a Travis a fuera en el callejón, señalando a ella. De repente, la radio hizo un ruido grande. Era la voz de Dra. Allen, llamando al Dr. Sonnier. Él corrió a la radio inconsciente de Summer que estaba esperando. Ya me olvidó, pensó Summer mientras salió de la clínica al callejón. Quería escuchar lo que Travis y K.T. querían decir.

“¡Era un mono de Virginia!” exclamó K.T. “No la enferma de Alice.”

“Y dejamos la caja donde Tía Kathy la va a encontrar,” añadió Travis.

K.T. se rió “¡En el baño!”

“Quiero escuchar más, pero tenemos que regresar. Voy a poner las coordenadas y la hora. Vengan a los dos lados de mi silla. ¡No quiero que nadie se quede atrás!”

Summer les dijo cuáles botones debían pulsar, y los tres agarraron su silla mientras las computadoras increíbles les llevó a Texas, donde Dr. Tony Allen intentaba llamar a su hermana en África para decirle que la mona embarazada había muerto.